

Editorial

Afortunados

El cementerio nuclear ha devuelto a la primera página de la actualidad un tema que, según las últimas encuestas a nivel europeo, divide casi en partes iguales a la sociedad. Centrales nucleares: ¿sí o no? En los últimos treinta años la postura antinuclear ha ido perdiendo fuelle, pero sigue produciendo un fuerte rechazo en una parte nada despreciable de la sociedad. Es un problema que desde que en 1984 el presidente del gobierno **Felipe González** decidiera no construir ninguna nueva central nuclear en España, ha quedado en el congelador, pero que no por ello ha dejado de existir. Sólo hace falta leer el reverso del último recibo bimensual de la luz para saber que el 18,4% de la producción del sistema eléctrico español procede de la energía nuclear.

Planteamientos pragmáticos o ideológicos aparte, una forma razonable y justa de enfrentarse a esta cuestión es plantearla en términos de cercanía, como si afectara directamente a nuestro territorio:

¿QUISIÉRAMOS TENER UN CEMENTERIO NUCLEAR

en nuestra comarca? Seguro que una pregunta así provocaría el rechazo unánime de la inmensa mayoría de los ciudadanos, incluso de quienes están a favor de las centrales nucleares. Estos, probablemente dirían, centrales sí, pero lejos de casa. Es decir, lo contrario de lo que dice un principio tan general y que como tal debe ser aceptado como verdad universal: Lo que no desees para ti, no lo quieras para los demás.

Sin embargo, en el caso de los dos ayuntamientos que aspiran a tener el almacén de residuos radiactivos que se producen en España (Ascó y Yebra), son los vecinos, a través de sus representantes municipales, quienes lo solicitan, en aparente contradicción con la opinión mayoritaria que podemos sentir en nuestra comarca.

NO EXISTE NINGÚN FENÓMENO SOCIAL sin un sustrato debajo. La explicación de esta inexplicable solicitud tiene una razón exclusivamente económica: se trata de municipios sin perspectivas de desarrollo económico que abrazan esta opción como un salvador Plan Marshall, el desespero de la última oportunidad. No es justo llamarles peseteros, porque no quieran emigrar y aspiren a vivir en su pueblo natal.

Nosotros nunca aceptaríamos este cementerio porque tenemos un potencial de desarrollo que ya quisieran esos vecinos de la Ribera del Ebro o de ese pueblo del interior de Guadalajara.

Pese a la crisis y el paro, somos afortunados, aunque los problemas del día a día nos impiden tener conciencia de por qué lo somos. *

La ventana indiscreta

La próxima semana

Si el 5 de marzo del pasado año les sorprendimos con el cambio de formato de la Revista, el próximo viernes, 5 de febrero, once meses después, les vamos a sorprender con otro cambio, pero no de formato. Esperamos (estamos convencidos) que les va a gustar, pero esta semana no diremos nada más. Descúbralo Uds. mismos el próximo viernes en el kiosco o, si es suscriptor, en su propia casa...

La FP o un mejor plan de usos para la infrautilizada sede de la Brigada de Obra

Xavier Solanas



Los talleres de la Brigada de Obras podría ser una buena escuela de oficios...

El pasado año cuando los empleados de la Unitat Operativa de Serveis (vox populi: Brigada de Obras) tuvieron conocimiento de forma oficial de que el Ayuntamiento de Granollers iba a adjudicar a la empresa IMES API no sólo el alumbrado sino el mantenimiento del centenar de locales y equipamientos municipales (exactamente 97 instalaciones), y que por lo tanto ellos se quedaban sin un trabajo que históricamente había sido de su estricta competencia, a más de uno le llegó el temor sobre el futuro de su puesto de trabajo. Era cierto que el portavoz socialista, **Jordi Terrades**, había dicho en el pleno que los trabajadores tenían su puesto de trabajo garantizado, pero el personal llevaba la mosca tras la oreja. Así que pidieron al Cap d'Àrea de Serveis Municipals, **Josep Lluís Castells**, que acudiera a la nueva sede de la Brigada de Obras, en el Coll de la Manya, para aclararles todas las dudas.

Josep Lluís Castells se reunió con los miembros de la brigada y les vino a decir esto:

¿De qué os quejáis? Tenéis el puesto de trabajo asegurado, unas instalaciones perfectamente equipadas y una empresa externa hará una parte de vuestro trabajo, ya que únicamente tendréis que hacer el mantenimiento de la vía pública.

Castells podía entender el temor, pero consideraba que era un temor sin causa. La verdad es que en el seno de la brigada las opiniones estaban, y están, divididas. Está claro que hoy estos

profesionales han mejorado en cuanto a la sede: salvo la incomodidad del emplazamiento, tienen una sede moderna, bien equipada (¿bien? No, excesivamente equipada para el trabajo que se desarrolla), y además con menos trabajo en el día a día. Objetivamente podemos decir que han ganado en calidad de vida.

LA PREGUNTA QUE TENEMOS DERECHO a hacernos los contribuyentes es ¿a qué precio? No es una pregunta demagógica, pero hoy no tiene respuesta. Sólo el tiempo nos la dará, pero no un tiempo indefinido, sin con vencimiento a plazo fijo. Tendremos que armarnos de paciencia y esperar a ver el coste económico que le supone a las arcas municipales este cambio operativo cuando se cierre el ejercicio de 2010. Una parte ya se podrá entrever esta primavera con el cierre de la liquidación del 2009, pero será sólo de medio año...

CREO QUE AL DÍA DE HOY, SI EL GOBIERNO tuviera que tomar la decisión, la revocaría, porque el coste del actual sistema va a ser mucho mayor. Decisiones que hace un par de años se tomaban con la confiada alegría en que el maná de los ingresos del papá Estado siempre era *in crescendo*, se han reducido. El maná del dinero público es y durante los próximos años será decreciente.

Pero, repito, para hacer el diagnóstico definitivo nos faltan los números, y ese